

rama y enfria continuamente con el uso del hablar, y la conversacion y comunicacion quotidiana con los hombres hace afflojar la solitud y circumspeccion que debiamos tener para las cosas de Dios; conviene mucho reparar continuamente esta falta con la meditacion de las palabras de la Escritura divina. Y porque la compania de los hombres del mundo nos lleva siempre à las costumbres de la vida vieja, conviene que el exercicio de la compunccion nos renueve siempre el amor de la patria celestial. Y pues vemos que el desassossiego de las occupaciones derriba cada dia nuestro corazon, conviene siempre trabajar por levantarle con el estudio de la meditacion y oracion. Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio.

Pues conforme à esta doctrina debe el siervo de Dios entrar en cuenta consigo, y segun el estado de la vida que tiene, mirar el gasto ordinario de su consciencia, y conforme à esto proveer el recibo de tal manera, que todo lo que por una parte gasta la mala inclinacion de nuestra carne, restaure la devocion del espiritu: y lo que perdemos con la conversacion de los hombres, cobremos con la comunicacion de Dios.

§. II. *De las horas mejores para la oracion.*

Pues para esto haze mucho al caso tener entre noche y dia algunas horas señaladas, para que sin negocios podamos mas libre y enteramente vacar à Dios. Porque del espiritu y devocion que aqui se concibe, queda muchas veces tan tomado el corazon, y tan preso de la devocion, que siempre huelga de perseverar en lo mesmo; y abre de mala gana la puerta à lo que esto le puede impedir. De suerte que assi como el cuerpo anda con fuerza y

vigor con la virtud del mantenimiento que recibe una ò dos veces al dia; assi lo anda tambien el hombre interior con la virtud deste pasto celestial.

Para lo qual señaladamente son muy encomendados dos tiempos: el de la mañana, y el de la noche: como yá en otro lugar tratamos. Y assi lo muestra con su exemplo el Propheta Isaías, quando dice: (a) Mi anima, Señor, te deseó en la noche; y con mi espíritu y con mis entrañas por la mañana velaré à tí. Y el sancto Rey David: Madrugaron (dice él) (b) Señor, mis ojos por la mañana para meditar las palabras y misterios de vuestra ley. Y es cosa cierto mucho para notar, vér como un tan gran Rey, sobre quien cargaban tan grandes negocios, assi de paz como de guerra, que tuviesse el corazon tan libre y tan desapegado de todas las cosas, que el primero y el mayor de todos sus cuidados fuesse madrugar por la mañana, no solo à orar (que es cosa que se puede hacer brevemente) sino à meditar en las palabras y obras de Dios: que requiere mas largo espacio y sosiego de corazon. Y con ser tan graves los negocios de los Reyes, y que tanto tiempo demandan, no por esso se excusaba el sancto Rey de tomar tanta parte del mejor tiempo del dia para vacar à Dios, y quitarla à los negocios: porque alli disponia y encaminaba mejor los mesmos negocios, tratandolos primero con Dios.

Mas para que la oracion de la mañana sea mas perfecta, haze mucho al caso la oracion de la noche; porque esta dispone para la de la mañana: porque como dexa el corazon ocupado con sanctos pensamientos, queda como hecha la cama para estotra oracion; y assi suele ser ella mas pura y mas devota. Para lo qual importa mucho acostarse el hombre con este cuidado, y quando despertare de noche, despertar con

con él, y mucho mas à la mañana: donde es menester que el primer pensamiento sea de Dios, y que este occupe la posada, y tome la possession de ella, y cierre con presteza la puerta à todo otro pensamiento: porque en aquel tiempo está el anima tan dispuesta, y tan viva, que la primera cosa que se imprime en ella, de tal manera la prende, que es despues muy mala de echar de casa. Por lo qual dice Sant Augustin: Ni de dia ni de noche apartes tu corazon de Dios; y en despidiendo el sueño de los ojos, luego tu sentido véle en la oracion. Y el fructo deste trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida concertada: todo el dia, quando perfectamente cumplió con la oracion de la mañana. Y assi escribe Sant Juan Climaco que uno de aquellos sanctos Padres del yermo le avia dicho que en la oracion de la mañana veía todo el curso del dia: porque segun le iba en aquella oracion, assi le solia succeder todo lo demás en el mismo dia.

CAPITULO IV.
De dos maneras de Oracion, Vocal, y Mental.

Resta agora decir que ay dos maneras de oracion: una que se hace con solo el corazon (por esso se llama mental) y es quando pensamos atentamente en las cosas de Dios, y representamos nuestras necesidades à aquel Señor, à quien no es menos claro language el del corazon que el de la lengua: de cuya materia hablarémos en el Tratado siguiente: porque de lo demás yá en otro libro se trató. Otra manera de oracion ay que à la voz del corazon añade las palabras de la boca: que es la que llaman vocal. La qual es en gran manera provechosa para todo genero de personas: y mu-

cho mas para los que comienzan, si se hace con aquella attention y devocion que se debe hacer. Porque la devocion tiene aqui grandes despertadores en las palabras de Dios: que suelen ser unas espirituales saetas que hieñen el corazon (como dice Sant Augustin) (a) y unas espirituales brasas que lo encienden en su amor, como dice Hieremías. (b) Y assi los que por falta de saber no tienen materia de meditacion, ò por falta de devocion no tienen lengua para hablar con Dios, vanse en pós destas sentencias y palabras divinas: y por aqui guian y levantan su espíritu: como hacen los niños, que quando no saben por sí andar, se arrian à unas carretillas hechas artificiosamente para esto: y assi se mueven al movimiento dellas los que por sí solos no se pudieran mover. Pues desta manera los que no saben aun hablar con Dios con palabras proprias, hablanle con las agenas: con las quales tambien provocan y despiertan su devocion. Y quando los negocios y cuidados desta vida mortal, como pesas de plomo, tiran por nuestro corazon, y lo abaxan à la tierra, entonces las palabras sanctas y devotas lo levantan al cielo: porque la lición dellas prende el entendimiento: y assi no le dexan por entonces distraer ni derramarse en otras cosas estrañas.

Y no solo para los principiantes, sino tambien para los aprovechados y perfectos ayuda muchas vezes esta manera de oracion, quando por distraimiento de negocios, ò trabajo de caminos, ò fatiga de enfermedades, no pueden tan facilmente levantar el espíritu à Dios: porque entonces es gran remedio ir poco à poco despertando y encendiendo la devocion con palabras sanctas y devotas. Conforme à lo qual leemos del bienaventurado Sant Augustin, que diez dias antes que muriesse mandó que le escribiesen los siete

(a) Isai. 26. (b) Psalm. 118.

(a) Lib. 9. Confess. c. 4. (b) Thren. 1. 3.

